

## **EL DESCANSO DEL GUERRERO. MEMORIA VISUAL DEL COMBATIENTE EN MADRID, 1936-1939**

Beatriz de las Heras Herrero  
Universidad Carlos III de Madrid

### **El Descanso *del Guerrero* en la Biblioteca Nacional.**

El *Fondo Fotográfico de la Guerra Civil Española* de la Biblioteca Nacional está compuesto por cuarenta y cuatro mil fotografías clasificadas por asignación geográfica (tituladas y alfabetizadas por provincias) o temática, que se conservan en cajas y carpetas. A pesar de la intensa labor realizada por Pedro Ignacio Díaz Opacio e Isabel Ortega, la colección ni está totalmente clasificada ni posee una estructura definitiva, debido, fundamentalmente, a la complejidad de trabajar con un fondo que se ha conformado a través del tiempo en distintas acciones recopilatorias llevadas a cabo durante y tras la guerra.

El origen del fondo es la *Sección de la Guerra Civil Española* del Ministerio de Información y Turismo creada en 1965 y que recoge las fotografías de la *Subsecretaría de Educación Popular* (matriz de la colección) y de los archivos fotográficos que se encontraban en delegaciones o secciones de los distintos órganos del aparato estatal. En 1980, tras la disolución del Ministerio, la colección llegó a la Biblioteca Nacional y seis años después se integró con el resto del fondo fotográfico de la institución.

En el Fondo existe un total de cuatro cajas que se señalan en el catálogo como contenedoras de fotografías tomadas en la provincia de Madrid: Caja n.º.57, Caja n.º.60, Caja n.º.61 y Caja n.º.109. Estas componen un grueso de mil quinientas sesenta y dos fotografías, a las que hay que sumar otras que están ordenadas en cajas sin inventariar: Caja n.º.58 y Caja n.º. 93 Bis.

Al margen de la colección catalogada en estas cajas, existe otro conjunto de fotografías que rescata los restos visuales del Madrid de la Guerra, como las que se conservan en la Caja n.º.40 en la que se encuentran asuntos varios sin identificar, o en las carpetas sueltas que están ordenadas por categorías temáticas. De entre el total, aquellas que se ocupan de retratar la vida de los soldados en las trincheras son: Carpeta 102 ("Escenas del frente"), Carpeta 104 ("Vida en las trincheras. Escenas de guerra"), Carpeta 106 ("Escenas de guerra"), Carpeta 114 ("Milicias de la cultura. Bibliotecas y clases en el frente"), Carpeta 116 ("Escenas de guerra y de entretenimientos de los batallones"), Carpeta 165 ("Periodistas en el frente. Soldados con el periódico"), Carpeta 260 ("Milicianos en la retaguardia: boda y marcha hacia el frente"), Carpeta 263 ("Soldados republicanos"), Carpeta 269 ("Soldados comiendo"), Carpeta 438 ("Milicianos"), y Carpeta 439 ("Varios: Escenas del frente; alocuciones en el frente").

A la dificultad de trabajar con un fondo disperso debemos sumar una nueva complicación: estamos frente a un conjunto con un nivel identificativo incompleto que obliga al investigador a consultar de manera exhaustiva todas las carpetas y cajas. Por otro lado, en el caso de las fotografías tomadas en el frente no existe una diferenciación entre las fotografías realizadas desde un bando u otro, con lo que el investigador debe atender a otros detalles (personajes fotografiados, diferenciación en el uniforme de los soldados, el autor de la fotografía, etc.) para determinar la procedencia de la toma. Finalmente, un treinta por ciento de la fotografías son copias que se realizaron hasta finales de los años cincuenta sin una diferenciación explícita entre originales y copias, complicando el establecimiento de los criterios de originalidad.

## La fotografía como propaganda en tiempos de guerra.

La Guerra Civil Española fue un acontecimiento precursor del uso de nuevo armamento, tácticas militares, sistemas de evacuación de población civil, protección del tesoro artístico nacional, pero, sobretudo, fue pionera en lo concerniente al dominio de la información y de la propaganda en los distintos soportes: el soporte oral (los discursos y la radio), el soporte escrito (las fuentes hemerográficas), y el soporte visual (el cine y los documentales de guerra, la fotografía y la cartelística). También en lo concerniente a la dirección de sus objetivos: la vanguardia y la retaguardia (para mantener la moral de los combatientes y de la población civil), los enemigos (para minar sus fuerzas) y los neutrales (con la intención de conseguir su respaldo). Tal fue la utilización de la propaganda por parte de los bandos enfrentados que el historiador y diplomático español Salvador de Madariaga habló de *guerra de tinta* para referirse a la Guerra Civil Española.

Durante la contienda las autoridades entendieron las ventajas de la utilización de la propaganda, sobretudo por parte de los antifascistas, y de la necesidad de emplearla bien: *"Este punto hay que plantearlo con toda claridad. Si queremos que este arma no pierda ninguna de sus virtudes tenemos que calibrar muy bien su empleo y conocer el modo de emplearla lo más eficazmente posible. Una de las armas más a nuestro favor con que contamos para ganar la guerra es precisamente la propaganda; de ahí que nos valgamos de ella con tacto, con mesura, con verdadero tino, y no confundamos su propia finalidad. De esta manera, si no nos libramos de los entuertos ya hechos, nos evitaremos el seguir cometiéndolos en lo sucesivo... Sobretudo que un arma llamada a deshacer entuertos no los siga creando de la manera más lamentable por la impreparación de quienes ni saben manejarla ni comprenden su alcance político"* <sup>1</sup>.

La utilización de la propaganda no solo se realizó en torno a las propias filas, como ya hemos comentado, sino que también tuvo como objetivo filtrarse en el bando enemigo con la intención de minar sus fuerzas o atraer a los combatientes contrarios: *"Se ha escrito mucho, resaltando la gran importancia que para nosotros y para nuestra causa tiene el desarrollo de una propaganda sistemática y organizada en las filas enemigas. No nos costaría mucho trabajo señalar infinidad de casos que demuestran esa realidad. Allí donde la propaganda se lleva a cabo con constancia y organización, los frutos no se hacen esperar: decenas de evadidos del campo faccioso vienen a nuestras filas; decenas de nuevos combatientes que gana nuestro Ejército, un debilitamiento y una desmoralización constante del enemigo"* <sup>2</sup>.

Fue tal el nivel de explotación propagandística que, incluso, llegó a ser objeto de crítica por parte de la prensa de la época. Parecía que el gobierno republicano estaba más concentrado en hacer grandes campañas que mostraran visualmente las maldades facciosas y las bondades de los antifascistas que en el propio desarrollo militar de la contienda: *"Ypuesto que estamos resueltos a que ninguna falta quede sin corregir, ¿no será menester que alguna vez nos pongamos a pensar si desde el Comisariado de Guerra, por ejemplo, no se está atendiendo más, mucho más, a la propaganda departido -no el nuestro, ciertamente- que a servir calladamente las exigencias que la guerra plantea?"*<sup>3</sup>.

El soporte más empleado en estos trabajos propagandísticos fue el visual, debido a su capacidad de persuasión que le hacía un arma más que sugerente para condicionar a un público deseoso de información y fácilmente manipulable por las circunstancias que se imponían en esta guerra fratricida, de tal modo que los carteles y las fotografías tomadas en el frente y en la retaguardia invadían muros, periódicos y revistas. En el caso concreto de las imágenes fotográficas, no solo se entendían como medio propagandístico sino también, por ser el medio más cercano a la realidad, como un soporte con-

tenedor de información privilegiada que no podía caer en manos del enemigo, por lo que desde las tribunas responsables se realizaban llamamientos para evitar que esa información pudiera emplearse en contra de sus intereses. El 1 de enero de 1937 la *Sección de Propaganda y Prensa* de la Junta Delegada de Defensa de Madrid publicó en su Boletín la siguiente información: "*Las reproducciones fotográficas son al mismo tiempo que medios eficacísimos para la propaganda, elementos peligrosos que pueden revelar al enemigo datos de interés para la ofensiva. Es, pues, elemental medida previsora, cuya omisión sería imperdonable, emplear medios para tener la seguridad de que quienes utilizan las reproducciones fotográficas son personas leales a la causa antifascista*"<sup>4</sup>.

Sin embargo, ese interés por ejercer un férreo control sobre lo que se fotografiaba no significaba, en el caso de los fotógrafos que trabajaron en Madrid durante la guerra, una homogeneidad en lo fotografiado. Pongamos un ejemplo visual en torno a un tema concreto: la representación del prototipo de mujer tradicional madrileña. Mientras las fotografías selladas por una institución política u oficial retratan el modelo de *mujer-víctima*, las fotografías tomadas por fotógrafos que trabajaron en casas y laboratorios particulares, captaron una imagen de la mujer tradicional muy distinta: la *mujer-superviviente*. A partir de este matiz nos preguntamos, ¿existe una intencionalidad en este hecho?. ¿Es posible que a las autoridades responsables de Madrid les interesara mostrar la imagen desvalida de la mujer que es el objetivo de las maldades facciosas y el objeto de preocupación del gobierno republicano?. Desde nuestro punto de vista no existe duda: la imagen de mujer-víctima es mucho más exportable para mostrar al mundo el inhumano resultado de una sublevación militar y para dar a conocer la rápida reacción

del gobierno republicano que pone en marcha un dispositivo de evacuación para salvar a mujeres y niños de la destrucción.



Foto 1. Carpeta 81



Foto 2. Carpeta 78 Sobre 3

Ante un mismo hecho: la visita de las mujeres a sus hogares tras ser bombardeados por la aviación alemana, los fotógrafos "oficiales" retratan la imagen patética de una mujer superada por los acontecimientos que se derrumba ante los restos de su hogar, mientras que los fotógrafos "oficiosos" fotografían a una mujer que tras contemplar esa estampa dantesca, se ve obligada a sobreponerse e iniciar la recuperación de aquellos objetos que le puedan ser útiles en las nuevas condiciones impuestas por el ritmo de la contienda: *mujer-víctima* vs *mujer-superviviente*.

Este interés por mostrar aquello que se quería mostrar, utilizando un soporte tan idóneo para ello como es el visual, se manifiesta claramente en las fotografías que se conservan en el *Fondo Fotográfico de la Guerra Civil Española* de la Biblioteca Nacional y que recuperan los momentos de descanso de los soldados en el Frente de Madrid.

f

### **Producción fotográfica en el frente: rojos vs azules.**

En el *Fondo Fotográfico de la Guerra Civil Española* de la Biblioteca Nacional se conservan fotografías tomadas a ambos lados de la línea del frente de Madrid. Estas guardan diferencias en la temática o en las mismas características de los autores de la toma, de ahí que hablemos de una producción fotográfica rojos versus azules. No nos referiremos a diferenciación en el número de fotografías, ya que es evidente que el Fondo se conforma con el objetivo de servir de documentación a la *Sección de la Guerra Civil Española* del Ministerio de Información y Turismo y, por tanto, es lógico que el número de fotografías tomadas desde el lado de los defensores de Madrid tuviera más interés y en consecuencia fuera mayor en número. Hablaremos, por tanto, de dos diferencias significativas: una en el reverso y otra en el anverso de las imágenes. La firma de las fotografías y lo retratado por el fotógrafo.

La mayoría de las imágenes tomadas por los fotógrafos que captaron momentos de descanso en las trincheras ofensivas de Madrid son trabajos anónimos sellados por la *Sección Técnica* del Ministerio del Interior y alguna sellada por *Foto Hermes e Informaciones Gráficas Serrano (Sevilla)*, mientras que en el caso de las fotografías tomadas por los fotógrafos que retrataron ese tipo de escenas desde las trincheras defensivas de la ciudad no existe tanta homogeneidad. Una parte está sellada por los laboratorios fotográficos oficiales {*Altavoz del Frente Zona Sur Jaén, Foto Oples o Antifafot Madrid Laboratorio y Agencia Fotográfica del Partido Comunista o la Sección de Información Gráfica de la Delegación de Estado*), y la mayoría corresponden a trabajos realizados por los fotógrafos de la ciudad o por aquellos que llegaron desde otros lugares para trabajar en Madrid. Podemos destacar las fotografías firmadas por:

- Foto Aguayo (Calle Calvario, 19)
- Albero y Segovia (Calle Alcalá, 106)
- Kodak (Puerta del Sol, 4 y Avenida del Conde Peñalver, 23)
- J. Sánchez Cátala (Barcelona)
- Foto P. Luis Torrents, (Barcelona)
- Foto Vidal (Calle Ventura de la Vega, 11)
- Foto Walter, ( con sede en la Calle General Oráa, 5 de Madrid y en la Calle Párroco Ubach, 17 de Barcelona)

La segunda diferencia entre la producción fotográfica de un lado y otro se refiere a lo retratado, al anverso de la imagen. Ya hemos comentado como la fotografía es el mejor soporte para mostrar aquello que se quiere mostrar y, por tanto, tanto las autoridades responsables del ataque como las responsables de la defensa de Madrid la utilizaron como medio propagandístico. Pero no sólo resulta interesante hablar de lo que se retrata, sino también de lo que se oculta, de aquello que no aparece aunque se sepa que se produjo: las fotografías captadas en el frente durante los momentos de asueto de los soldados respondían a las necesidades de las autoridades de ambos bandos por mostrar u ocultar una imagen determinada de sus tropas, sobretodo en el caso de los antifascistas, grandes dominadores del soporte visual durante la contienda.

De este modo, podemos hablar de ejes de representación diferenciados en cada bando. En primer lugar podemos decir que la producción fotográfica de los sublevados que se conserva en el *Fondo Fotográfico de la Guerra Civil Española* de la Biblioteca Nacional no recupera tanto información sobre el momento de inactividad de los combatientes como en el caso de la producción fotográfica de los defensores de la ciudad de Madrid. El conjunto se centra más en el retrato del paraje madrileño y de personalidades políticas y militares que acudieron a las trincheras de la ciudad para confirmar el estado de las tropas alzadas, que en los propios combatientes, que en la mayoría de los casos se retratan descansando o realizando labores de construcción de trincheras y refugios.

En segundo lugar, mientras que las fotografías tomadas en el frente atacante recuperan una imagen más natural de la vida cotidiana en las trincheras (muy marcada por los momentos de aseo y devoción de los soldados), las fotografías tomadas en las líneas defensoras giran en torno a la alimentación y la formación cultural de los combatientes.

No parece casual que la mayoría de las imágenes del descanso de los soldados de Madrid que se conservan en el fondo que trabajamos coincidan en tema con las máximas preocupaciones de ambos bandos: ensalzar a los combatientes por su lucha contra el enemigo a través de la fe (en el caso de los atacantes) y de la cultura (en el caso de los defensores), e intentar desvincularse de la imagen más débil de sus filas que era propagada por el adversario: las exóticas enfermedades que, supuestamente, contagiaban los soldados llegados del norte de África (en el caso de los atacantes) y los problemas de alimentación y abastecimiento de las tropas defensoras.

A partir de este momento, centraremos nuestra comunicación en la producción fotográfica que se conserva en el *Fondo Fotográfico de la Guerra Civil Española* de la Biblioteca Nacional

### **Frente a la devoción, cultura.**

Así se podría resumir el mayor contraste que existe en la producción fotográfica de los dos bandos que se conserva en la Biblioteca Nacional. Mientras que los fotógrafos que retrataron a los atacantes de la ciudad insistieron en conservar visualmente el momento que los combatientes dedicaron a la oración en las trincheras, los encargados de retratar a los defensores fotografiaron, constantemente, a los milicianos en su tiempo dedicado a la instrucción cultural.

Es cierto que estas dos actividades realizadas en el frente eran el buque insignia de la propaganda de los bandos. "*Por Dios y por España*" y "*La cultura, base de la libertad*", eran su lema. Sin embargo, no podemos afirmar que esto, en el caso concreto de los soldados azules, no dedicaran tiempo a las actividades culturales, aunque en menor medida y menos promocionado que sus enemigos.

El diario *El Alcázar* publicó el 18 de enero de 1938 la siguiente información: "*Habíamos oído misa todos al llegar a la posición. Nos habían obsequiado con un espléndido almuerzo, cuyas mesas honrara con su presencia el general de la División de visita mañanera en el reducto. Había que apresurarse a dar principio al festival porque el teatro carecía de alumbrado y era preciso concluir antes del anochecer. En marcha por la pendiente hacia el local, en un edificio de armoniosas cúpulas, muy famoso, de antigua prosapia nacional, que los marxistas profanaron brutalmente al ensañarse con regusto sectario de aquella altura prestigiosa y poner en toda ella su pezuñas, bárbaras y repugnantes. Tras los "cómicos" y el público. Los senderos hormigueaban de soldados en actitud satisfecha y alegre. ¡A la función todos!. Incluso el digno general, acompañado de los jefes y oficiales, francos de*

*servicio, que mandan las fuerza defensoras de la gran atalaya. Ellos querían compartir también, más por identificarse con los soldados y complacerse en su contento la distracción dominguera del reducto. ¡Ah, el improvisado teatro...!. ¡Qué interesante y sugestivo tinglado de la farsa este teatrillo de campaña!. ¡Qué sabor a antigua farsa...!. Todo sencillo, esquelético, de aspecto primitivo, pero sin falta de elemento esencial en el escenario para la representación de la comedia, y en la sala, para acomodo del público. ¡Claro, un acomodo también de campaña!. Todo lo habían logrado felizmente el ingenio de los oficiales, e su afán de procurar un divertimento a los soldados, y la habilidad de combatientes en diversos oficios, trabajadores infatigables en la grata tarea, que recordaría a todos tiempos, lugares y cosas de paz en plena batahola de guerra".*

Existía cierta vida cultural dentro del tiempo dedicado al esparcimiento de las tropas sublevadas, aunque esa actividad sólo se convertía en un pasatiempo para los soldados y no en algo ejemplarizante que se empleara como escaparate del buen hacer de las autoridades sublevadas. El escaparate no sería el tiempo dedicado a la representación teatral sino la devoción de los combatientes que antes del pase participaban de una misa, que, ahora sí, era un acto de interés y, por tanto, debía ser rescatado con constantes alusiones en artículos de prensa y con la toma fotográfica. De este modo, las autoridades sublevadas certificaban que la religiosidad y la devoción por Dios imperaba en las trincheras, quizás como contrapunto a las constantes críticas que los medios antifascistas realizaban por que parte de los atacantes de Madrid procesaran una confesión no cristiana.

Al mismo tiempo, las escenas de oración marcaban mayor distancia entre los defensores del "germen satánico y masónico" y los defensores de los valores patrios y la fe cristiana, dando sentido a la llamada Cruzada Española: *"A la persecución enconada de los marxistas y comunistas a cuanto representase la existencia de una espiritualidad, de una fe o de un culto .oponemos nosotros el sentimiento de una España católica con sus Santos y sus Mártires, con sus instituciones seculares, con su justicia social y su caridad cristiana; y aquel gran espíritu comprensivo que hizo que en los siglos de oro de nuestra Historia, cuando un catolicismo vigoroso y sentido era el arma de la reconstrucción de nuestra unidad heroica, veíanse bajo la tutela tolerante del Estado Católico, las mezquitas y las sinagogas acogidas al espíritu comprensivo de la España católica"* <sup>6</sup>.

En el Fondo Fotográfico de la Guerra Civil Española de la Biblioteca Nacional encontramos fotografías que retratan la religiosidad de las tropas sublevadas en las trincheras cercanas a la Fundación del Amo en Ciudad Universitaria, en la que, incluso, se había construido una pequeña cueva que servía de resguardo a una talla de la Virgen de la Purísima, tal y como muestra esta fotografía tomada el 19 de mayo de 1938, según se indica en el reverso, sellada por la Sección Técnica del Ministerio del Interior.



Foto 4. Caja 61 Sobre 13

También encontramos una fotografía (fechada el 19 de mayo de 1938) en la que se puede ver un cartel, colocado en un muro de la Ciudad Universitaria, de la Virgen de la Dolorosa en el que se lee *"Semana Santa en Guerra"* \ o incluso fotografías en las que un grupo de combatientes se reúne en las trincheras de Ciudad Universitaria el 19 de mayo de 1938 ante el *"paso de Nuestra Sra de las Mercedes"*

*edicado a la Compañía"* <sup>8</sup>. Este conjunto no resultaría tan llamativo de no ser porque, como ya hemos omentado, el número de fotografías dedicadas al descanso del guerrero tomadas en las trincheras del ejército sublevado se reduce a una veintena y, por tanto, que de este número cuatro muestren la devoción de los combatientes es, cuanto menos, digno de reseñar.

No existe en el fondo trabajado ninguna fotografía de soldados azules en un momento de lectura o recibiendo clases de algún tipo. También resulta difícil encontrar en la prensa del momento alguna referencia a la labor educadora del Ejército sublevado, y cuando se encuentra, se puede apreciar el natiz que le hace distintivo del discurso educativo de la República: *"Labor educadora del Ejército. El ejército Español es escuela, altar del patriotismo, donde se enseña a amar y querer a España, donde te aprende a ser hombres de provecho, para el día de mañana resultar unos buenos ciudadanos. Observemos a los reclutas (sobre todo de los pueblos), que llegan al Cuartel con los más extraños recelos, desorientados, ignorantes, sin personalidad. Son autómatas que han de ser manejados como los muñecos de un teatro de marionetas. Transcurre el tiempo y se deja ver la transformación, se han convertido en "veteranos", han adquirido una educación que no tenían; aprendieron -si lo ignoraban- a leer y escribir, a presentarse militar y civilmente, conocen los deberes del buen militar y del buen patriota, siente a su Patria, ven su Bandera, se les explica su Historia (en lo más elemental), saben del Código y miden por lo tanto la responsabilidad que contraen, se despierta su dormida inteligencia y son sanos de espíritu y fuertes de cuerpo. La disciplina que odiaban al llegar por no saber interpretarla, acaban por adoptarla y ser norma luego en la vida civil"* \ Como puede observarse, la educación que recibe el soldado, al margen de la alfabetización y de algunas lecciones sobre su historia, gira en torno a los deberes que debe tener como militar y patriota en su labor de construir un *"gran muro de contención que impedirá el paso al desorden y al marxismo"* <sup>10</sup>.

Frente a esta devoción de las tropas sublevadas conservada en las fotografías, la actividad cultural que se mostró a través del mismo soporte en el caso de las tropas republicanas. Las autoridades insistieron en la necesidad de llevar a cabo un proyecto de acercamiento de la cultura al frente para combatir el fascismo desde la formación: *"¡Combatiente!. Súperate, aprendiendo. Nuestro Ejército tiene la misión de luchar por la liberación político-económica de España y eliminar la ignorancia de los hombres que luchan en sus filas. Solo el fascismo, niega la cultura, destruyéndolo. El Ejército republicano, no. En nuestras trincheras se combate por nuestra libertad y la del Mundo. En los mismos momentos de descanso, lucha así mismo por formarte una relativa cultura. Que mañana, cuando hayamos triunfado y regreses al campo, a la fábrica o al taller, demuestres que venciste no solo al fascismo, sino a la propia ignorancia. Quien huye el estudio y rechaza la cultura es un esclavo mil veces odioso"* ". Hasta tal punto que periódicos como La voz del combatiente dedicaron artículos completos a informar al soldado de la necesidad de formarse y de cómo debía hacerlo.

Es innegable el despliegue de medios que realizó el gobierno republicano en este sentido, sobre todo a través de las *Milicias de la Cultura* <sup>12</sup>(cuyo lema fue *El fusil y el libro, dos armas para vencer*), con un interés claro: difundir al mundo lo civilizado de un gobierno que instruía a sus soldados no solo en lo militar sino también en lo cultural y que no era únicamente el consentidor de la quema de iglesias y de la violación de monjas, imagen proyectada desde el bando contrario.

Eran numerosas las actividades que los responsables de propagar la cultura por los frentes llevaban a las trincheras: *"La cultura en el frente. A la vista tenemos la Memoria del último viaje realizado por el equipo de frentes de Cultura Popular, que colabora con la Comisión de Propaganda del Comisariado de Guerra del Centro. Si Cultura Popular no tuviera otra actuación que la labor realizada por su equipo de frentes, sería ello suficiente para acreditar esta organización, que durante ocho*

días ha llevado a cabo una obra de divulgación y capacitación política y cultural que asombra por su eficacia y fecundidad. De acuerdo con los Estados Mayores, comandantes y comisarios políticos, los camaradas de equipo de frentes han realizado esta labor de propaganda en sus mas varias manifestaciones y procedimientos. Han proyectado y explicado películas de la mayor actualidad guerrera, y si en algún momento ha sufrido alguna avería el aparato proyector, los oradores, camaradas de Cultura Popular, han sabido suplir el cine con charlas educativas siempre. Infinitas han sido las alocuciones desde el micrófono del camión y las charlas en los mismos parapetos de las avanzadillas sobre temas de primordial importancia para los luchadores, concediendo preferencia a la glosa y análisis de las consignas del momento, siempre actuales, sobre disciplina, carácter de nuestra guerra, unión, obediencia al Gobierno y a los mandos, trabajo y capacitación en los ratos de inactividad, conducta a seguir en la retaguardia y otras de no menor trascendencia. Numerosas normas de orientación y resolución de problemas de tipo cultural y político han sido dadas por estos camaradas; y repartido profusamente material y fulleros de propaganda. Manifiestos adaptados al momento, cuya intensidad se vive, han sido impresos en el ciclostilo del camión o inmediatamente repartidos. Y como fruto inmediato de tan laudable obra exponen conclusiones y proyectos de formación de bibliotecas y mejor realización de servicios. Magnífica y fecunda es la labor de esos camaradas de Cultura Popular, que saben, además, por fieles el aforismo pedagógico de Enseñar deleitando" <sup>13</sup>. Aunque se insistía en que esa formación cultural del soldado no debía ser obligatoria sino que el propio combatiente debía tener interés por el aprendizaje estimulado por las ventajas que proporcionaba la formación: "Una de las tareas que tienen planteadas todos los comisarios es la lucha contra el analfabetismo y ocurre a veces que pasa el tiempo y el comisario advierte que sus hambres, adelantan poco en este sentido. Cuando esto suceda, el comisario no debe recurrir nunca a la coacción, a la amenaza con un escarmiento. El comisario que obrase así realizaría un mal trabajo. El comisario debe hacer sentir al soldado la necesidad de ser culto, de aprender a leer y que esto le reportará, exponiéndole ejemplos y casos concretos. Pero, si a pesar de ello no consigue convencer a sus soldados, nunca debe recurrir a los viejos procedimientos de "la letra con sangre entra", sino al estímulo, arma formidable para esta clase de lucha" <sup>14</sup>.

Son numerosas las fotografías que se conservan en el fondo estudiado que recuperan el momento que los milicianos dedicaron a tomar clases para alfabetizarse o ampliar los conocimientos básicos que habían adquirido antes del estallido de la guerra. Estas clases estaban a cargo de las Brigadas volantes contra el analfabetismo del Ministerio y de la FETE, de las Universidades Populares de la FUE, de las Escuelas de Militantes libertarias, las Escuelas de Cuadros de las JSU, de las Brigadas de la Cultura en el Campo de las Juventudes Libertarias, las clases de alfabetización impartidas por las Agrupaciones de Mujeres Libres, etc <sup>15</sup>.



Caja 58. Sobre 8

También fue objeto de interés para los servicios de propaganda de los antifascistas, el tiempo que los soldados dedicaron a la lectura en los momentos de tranquilidad del frente, actividad que era fomentada por el gobierno republicano, ya que existía la idea extendida, como se dijo en la inauguración la biblioteca de la Primera Brigada mixta en enero de 1937, de que "entramos en un periodo de guerra en que, a la creación del Ejército Popular sucede necesariamente la transformación de sus sol-



*dados, que han de ser hombres profundamente conscientes de su desempeño. Nadie mejor que los libros dará a estos hombres esa profunda conciencia para actuar en el nuevo régimen de vida que propugnamos"* <sup>16</sup>. Este interés también se refleja en el Fondo de la Biblioteca Nacional, en el que se conservan numerosas fotografías de los defensores de Madrid dedicando tiempo a la lectura. Fotografías, que no dejan de mostrar una actitud un tanto artificial de aquellos que, con una pose forzada, son retratados con un libro entre las manos. Como ejemplo, hemos rescatado dos de esas imágenes en las que se puede observar esa anti-naturalidad más propia de la portada de algún periódico que de un tiempo dedicado a la lectura. De hecho, la primera de las dos fotografías (en cuyo reverso se lee: "*Llegada de una remesa de libros al frente. Atención a la antigua escopeta de caza*") ha sido escogida como portada del catálogo de la exposición inaugurada en la Biblioteca Nacional en el mes de noviembre del pasado año: *Biblioteca en Guerra* <sup>17</sup>. La segunda fotografía está firmada por Foto Walter y retrata a tres milicianos "*estudiando en la primera línea de Carabanchel*".



Caja 61. Sobre 3



Caja 57. Sobre 9

Entre los libros más leídos en el frente encontramos los manuales editados por la *Biblioteca Popular de Cultura y Técnica* del Ministerio de Instrucción Pública (como *Resumen práctico de gramática española* y la *Iniciación a la historia literaria española* de Samuel Gili Gaya, *Historia de la literatura española* de Ángel Valbuena y *La poesía lírica española* de Guillermo Díaz Plaja, y *Geografía española* de Martín Echevarría), las ediciones de escritores españoles y extranjeros comprometidos (libros de Benito Pérez Galdós, Ramón del Valle Inclán, Federico García Lorca, Antonio Machado, Miguel Hernández, entre los autores españoles, y libros de Fedor Dostoiewski, Thomas Man o Máximo Gorki, entre los extranjeros), y las narraciones de ficción (*El cojo* de Max Aub, *César* de Manuel Arconada, *Valor y miedo* de Arturo Barea, *Acero de Madrid* de José Herrera Petere, *Contraataque* de Ramón J. Sender, o *El asedio de Madrid* de Eduardo Zamacois).

La lectura no solo se practicaba con los libros que llegaban de los camiones de Milicias de la Cultura, sino que una de las actividades más desarrolladas en las horas de inactividad de los soldados fue la lectura de las cartas que llegaban desde la retaguardia y la posterior contestación desde el frente. *"La llegada del cartero y de la prensa. Una de las cosas que más despierta el ánimo de los combatientes es la llegada del cartero y de la Prensa; del cartero, porque siempre esperan recibir noticias, ya sean de sus familiares o amorosas; resulta curioso ver su llegada a los frentes: entre vítores y aclamaciones es recibido por nuestros soldados, que no se apartan de él ni un momento hasta que no ha cantado toda la correspondencia y ha puesto la cartera boca abajo. ¡Qué distintas caras se observan en esos momentos!'. Unos saltan alegres y contentos porque han recibido noticias de sus familiares o novias; otros, en cambio, aparecen con caras tristes y melancólicas porque no les ha llegado lo que con ansia esperaban, y todo su gozo y regocijo por la llegada del cartero queda fundido en una desilusión: entre ellos tienen la costumbre de comunicarse las noticias, dándose inclusive a leer las cartas mutuamente, formulándose con posterioridad las consiguientes preguntas y comentarios"* <sup>8</sup>.

En la Caja N°. 93 Bis del *Fondo Fotográfico de la Guerra Civil Española* de la Biblioteca Nacional existe un conjunto amplio de fotografías firmadas por *Foto Walter* o *P. Luis Torrents*, que rescatan desde la llegada del cartero a las trincheras, hasta la entrega de la respuesta de los soldados en la estafeta de correos, pasando por la lectura de la carta y la redacción de la contestación. Hemos escogido dos de esas fotografías: la primera, un trabajo anónimo y en cuyo reverso se puede leer *"Correo de campaña: Madrid. Estafeta Militar"*, y la segunda, sellada por *Foto Walter*, en la que se lee: *"Descanso de los soldados"*.



Caja 57. Sobre 18



Caja 58. Sobre 10

También la lectura de la prensa distraía a los soldados de la cotidianidad del frente, como puede verse en esta fotografía sellada por *P. Luis Torrents* en cuyo reverso se lee *"Descanso de los soldados"*. La misma prensa recogía la importancia de los medios de comunicación escritos en el frente, como en el caso de la siguiente crónica escrita por *Teodoro Sanz*: *"isV entusiasmo por la prensa. Con la prensa*

*ocurre otro tanto; tienen un entusiasmo desbordante por ella bastante antes de la hora de la llegada, ya están todos esperándola con impaciencia, y a mí, como me pasa lo propio, me encuentro también entre ellos y oigo que uno le pregunta a otro:*

*- ¿Qué noticias nos traerá hoy?.*

*Y le contesta:*

*- ¡Quepreguntas tienes, camarada!. ¿No sabes que desde hace tiempo llevamos nosotros la iniciativa en todos los frente?. ¿No sabes que hoy tenemos un Ejército potente y organizado?. Esa pregunta que tú me haces, en los primeros meses podía ser aceptada, pero hoy no cabe, camarada, ...*



Caja 93 Bis. Sobre 5

Caja 93 Bis. Sobre 5

*El sonido enronquecido de un claxon interrumpe la conversación de estos camaradas. Es el coche de la Prensa, que a gran velocidad se aproxima a nosotros; entonces, como movidos por un resorte automático, todos los soldados corren desenfrenadamente a formar una larga fila para adquirir el periódico. El camarada que viene en el coche hace entrega de la Prensa al comisario, y éste, a su vez, después de hacerse cargo, la entrega al encargado de distribuirla. Lo primero que éste hace es separar los periódicos para la guardia, repartiendo después los restantes a los que están a la cola" ".*

En el caso del frente de Madrid, dada su cercanía con la retaguardia, la prensa era llevada por voluntarios que se encargaban de distribuirla entre los combatientes. Esta imagen fue, de nuevo, explotada por las autoridades antifascistas, en un doble sentido: por un lado, mostraba el interés de los soldados por la lectura y la información, y por otro, reflejaba la cooperación y el apoyo incondicional de la población civil a sus defensores. En el caso concreto de la siguiente fotografía, resulta aún más interesante, ya que retrata a dos mujeres prototipo de *mujer sublime* (prototipo que fue divulgado por las autoridades de Madrid como el modelo a seguir para todas las mujeres que se quedaban en la retaguardia madrileña) haciendo entrega a un miliciano del diario *Ayuda*,.



Carpeta 249

Aunque conocemos la existencia del *Servicio de lecturas para el soldado* que, con la supervisión de Falange y los órganos eclesiásticos, seleccionaba y distribuía libros<sup>20</sup> y prensa (como el periódico de humor *La Ametralladora*, editado desde febrero de 1937 en San Sebastián y conocido por su sección dedicada a las madrinan de guerra) en el frente para los combatientes alzados, no existe ninguna fotografía en el *Fondo Fotográfico de la Guerra Civil Española* de la Biblioteca Nacional que rescate esta actividad. Una vez más, las ausencias son significativas: la cultura en el frente azul no es considerado como objeto propagandístico, y, por tanto, no interesa.

Otra de las actividades de ocio que se ha conservado a través de las fotografías del Fondo es alguna de las llevadas a cabo por *Altavoz en el frente*, organismo de difusión cultural creado en el mes de septiembre de 1936 por el diario comunista *Mundo Obrero* y dirigido por el periodista Juan Falcón. Su primer objetivo fue llevar a las trincheras amigas (y a las enemigas) la propaganda desde camiones blindados con grandes altavoces (que llegaban a tener un alcance de onda de cinco kilómetros), aunque avanzada la guerra diversificó sus actividades: instalación de talleres de pintura y escultura, organización de sesiones



a,a e

cinematográficas y expositivas, y conciertos musicales, como el que se puede ver en esta fotografía en la que se distingue la "banda de una brigada dando un concierto cerca del frente", según se indica en el reverso de la imagen. *Altavoz en el frente* también se dedicó a las representaciones teatrales organizadas a través del Teatro de guerra, dirigido por Miguel González, como lo hizo la organización *Las guerrillas del Teatro* dirigidas por María Teresa León, que combinaba las representaciones teatrales, la lectura de poemas, etc., con la agitación política.

En el Fondo de la Biblioteca Nacional encontramos varias fotografías de representaciones teatrales en las calles de Madrid y en el mismo frente, como esta sellada por Foto Walter en cuyo reverso se lee "*Guiñol en el frente de la Sierra*".

Como hemos comentado, tan importante resulta lo que se ve, como lo que se oculta. A pesar de las numerosas fotografías que muestran los momentos de asueto de los defensores del Madrid del *¡No pasarán!*, no existe ninguna en la que se retrate a los soldados realizando otro tipo de actividades lúdicas como jugar a las cartas, algo que resulta sorprendente si tenemos en cuenta que, según el testimonio de alguno de los supervivientes, era algo habitual hasta el punto de convertirse en "*la única manera de matar el tiempo*"<sup>21</sup>. Por el contrario, sí encontramos testimonio gráfico de la práctica de este tipo de juegos entre las fotografías (en un número muy inferior si las comparamos con la producción fotográfica de los antifascistas) del bando sublevado, como aquellas que retratan el juego de un grupo de soldados del Ejército de Marruecos en "*un rato de juego*" en la Ciudad Universitaria el 19 de mayo de 1938, tal y como se indica en el reverso de la imagen, sellada por la *Sección Técnica* del Ministerio del Interior.



Caja 57. Sobre 20



Caja 61 Sobre 16

El por qué de la inexistencia de alguna huella visual de ese momento de ocio entre los soldados republicanos, podría explicarse como algo meramente casual de no ser porque conocemos, a través de la prensa, que el gobierno republicano consideró el juego como una actividad impropia en el frente, hasta tal punto que este tema se convirtió en el protagonista de la tira cómica *"Hay que evitar ser tan bruto como el soldado Canuto"* publicada en *La Voz del combatiente*. Esta sección se encargaba de recordar al soldado antifascista, a través de Canuto, como no debía comportarse. El día cinco de abril de 1937, bajo el título *"El peor de los vicios es el juego"*, la tira está dedicada a advertir a los soldados de lo negativo del juego: *"Canuto retorna al frente y sigue tan imprudente. Pues, a su sector llegado una baraja ha sacado. Logra formar enseguida una importante partida. Se juega con gran fruición hasta la respiración. A Canuto le han ganado y encima quedó atrapado"*<sup>n</sup>.

Se podría pensar que las dificultades por las que atravesaba la retaguardia madrileña con el fin de suministrar lo necesario en la vanguardia, hacían inconveniente mostrar una imagen tan frívola de los defensores de la ciudad y, por tanto, se podría haber evitado retratar esa situación. En el *Manual del Miliciano* que la Editorial Labor publica en 1937, en el apartado dedicado a la *Moral del Miliciano* (pp. 211-222), se advierte de la necesidad de controlar a aquellos que se dejan llevar por los impulsos: *"Nada más nefasto, en cambio, que la conducta de quienes, a río revuelto, pretenden convertir la guerra en tolvenera de sus apetitos. El arte y la literatura han marcado con fuego la injuria de aquellos seres indignos que al margen de la lucha, y casi siempre a cubierto de sus riesgos, caen sin piedad sobre vidas y haciendas sin otro móvil que el de saciar sus ansias de destrucción o de rapiña. Son, éstos, elementos indeseables cuya eliminación del cuerpo social sólo puede reportar grandes beneficios, no ya porque manchan la revolución con sus actos reprobables, sino porque alumbran en el alma de los indiferentes la idea de que la razón -tan clara- no está de nuestra parte"*<sup>23</sup>. Parece que el juego, y las apuestas, no eran del gusto de un ejército que primaba la formación sobre la diversión.

## Conclusiones.

En el *Fondo Fotográfico de la Guerra Civil Española de la Biblioteca Nacional* se conserva un conjunto de fotografías poco difundidas, que resultan muy interesantes para realizar una comparativa entre la producción fotográfica de las trincheras defensivas y ofensivas de Madrid.

Las diferencias existentes entre lo fotografiado a ambos lados del frente responden al discurso que las autoridades responsables trazaron durante los treinta y dos meses de guerra. Mientras la mayoría de las imágenes que se tomaron desde el lado rojo retrataron mayoritariamente escenas de avituallamiento y de formación cultural de sus tropas, las fotografías tomadas desde el lado azul nos muestran la imagen de un ejército sano y limpio que se ha convertido en el adalid de la fe cristiana.

En este caso, hemos centrado nuestra atención en lo que hemos llamado "*Frente a la devoción, cultura*", que es, sin duda, el rasgo distintivo de esa diferenciación en cuanto a la producción fotográfica. Para ello, hemos empleado algunos ejemplos visuales representativos, teniendo en cuenta tanto lo fotografiado como las ausencias fotográficas.

## NOTAS

- 1 "La propaganda, como arma de guerra". En *La Voz del combatiente*, 9, enero, 1937, p.3
- 2 "Nuestra propaganda en las filas facciosas". En *La Voz del combatiente*, 23, marzo, 1937, p.5
- 3 Artículo censurado a *El Socialista en Boletín de propaganda de la Junta Delegada de Defensa de Madrid*, 19, febrero, 1937. Conservado en FPL p. 4456. Caja 18. p. 7
- 4 Delegación de Propaganda y Prensa. En *Boletín Oficial de la Junta Delegada de Defensa de Madrid*, 1, enero, 1937, p. 2
- 5 PEMARTÍN SANJUAN, José. *Los orígenes del Movimiento*. Primera edición. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez, 1938. p.13.
- 6 FRANCO BAHAMONDE, Francisco. *Habla el Caudillo*. Primera Edición. Gijón: La Luz, 1937. p. 33
- 7 BIBLIOTECA NACIONAL. *Fondo Fotográfico de la Guerra Civil*. Madrid: Caja 61 Sobre 1
- 8 BIBLIOTECA NACIONAL. *Fondo Fotográfico de la Guerra Civil*. Madrid: Caja 61 Sobre 16
- 9 En *El soldado Español*, 20, junio, 1937, p. 9
- 10 En *El soldado Español*. Ibídem, p. 9
- 11 En *Nervio. Revista de la Nueva Generación*. 1938 n° 2 Año I
- 12 Las *Milicias de la Cultura* fue una iniciativa del Sindicato de Enseñanza de la Unión General de Trabajadores que continuó la labor desarrollada desde diciembre de 1936 por *Cultura del Miliciano*, que se oficializó el 30 de enero de 1937, y cuyo objetivo fue servir de escuela a los combatientes movilizados en el frente bajo tres consignas: la ampliación cultural, la educación social y el adoctrinamiento político. El éxito de esta organización hizo que en el mes de diciembre de 1937 tuviera que re-estructurarse y formarse en tres secciones que atendieran las necesidades que se imponían: una de organización y control, otra de prensa y propaganda, y una última de contabilidad, oficinas y material.
- 13 "La cultura en el frente". En *La voz del combatiente*, 4, febrero, 1937, p. 3
- 14 "En la lucha contra el analfabetismo, una sola arma: el estímulo". En *La Voz del combatiente*, 28, febrero, 1937, p. 1
- 15 TUÑÓN DE LARA, Manuel. "La cultura durante la guerra civil". *Historia* 16. N° 17 (1986), p. 38
- 16 Ibídem, p. 28
- 17 *Biblioteca en Guerra*. Madrid: Biblioteca Nacional, Ministerio de Cultura, 2005
- 18 Observaciones del frente. Teodoro Sanz Corresponsal. *La voz del combatiente*, 20 de abril de 1937. I Año. n° HO.p. 4
- 19 Sanz, Teodoro, "Observaciones del frente". En *La voz del combatiente*, 20, abril, 1937, p. 5
- 20 Entre los libros más distribuidos encontramos la biografía *Franco e Historia de la Cruzada* de Joaquín Arrarás (que llegó hasta las siete ediciones), *Con el general Mola* de José María Iribarren, *¿Qué es lo nuevo?* de José Pemartín, *Defensa de la Hispanidad* de Víctor Pradera, se re-edita *Historia de España* de Menéndez Pelayo, *Los intelectuales y la tragedia española* de Enrique Suñer, *Las orientaciones cristianas al Fuero del trabajo* del padre Aspiazu, *Hacia la historia de la Falange* de Dávila y Pemartín, *Isabel la Católica* de Juan B. Nervo, *Años decisivos* de Oswald Spengler, entre otros. Respecto a los cuentos y novelas cortas destacamos *El poder del pensamiento* de Tomás Borrás, *Paco y las duquesas* de Conchita Caro, *La opinión de los demás* de J. Ignacio Luca de Tena, *Las muchachas de Brúñete* de Edgar Neville, *Doloroso* de Felipe Ximénez de Sandoval, y *La vocación* de Juan Antonio de Zunzunegui. Barón Rada, Barrios Masero, Calle Iturrino, Rosales, Pemás, de Foxá, Manuel Machado y Gerardo Diego eran los poetas más leídos.
- 21 Este testimonio es fruto de la entrevista que se realizó a Miguel Herranz, miliciano miembro del conocido Quinto Regimiento, en Madrid el 3 de marzo de 2006.
- 22 En *La Voz del Combatiente*, 30, abril, 1937, p. 3
- 23 *Manual del miliciano*. Primera Edición. Barcelona: Editorial Labor, S.A. (Empresa colectivizada), 1937. p. 220